



Artistas Contemporáneos del Litoral

Esta es una exposición colectiva de los artistas misioneros Andrés Paredes y Mariana Brea junto al artista chaqueño Lucas Pertile. La misma invita al espectador a participar de un diálogo visual y conceptual desde diversos lenguajes artísticos como la pintura, la escultura e instalaciones con objetos y calados, impregnados por las formas del arte contemporáneo. Este diálogo construye un universo simbólico con amalgama de formas, líneas, volúmenes, colores, entramados y materialidades disímiles que conquistan el espacio y despiertan una relación inmediata con algo conocido y familiar.

En Misiones, esta amalgama de elementos tiene un aire de familia: la yuxtaposición de formas, los colores vibrantes, altos contrastes de luces y sombras, atmósferas calurosas, densas, casi mágicas, y la exuberancia del mundo vegetal, parecen evocar la afluencia de formas del Barroco. En este escenario, tan sugerente como real y maravilloso, los paisajes se representan en una multiplicidad de lo visible, a veces son piedras y barro que las manos moldean; en otros, son pinceladas, capas y transparencias de colores que componen figuras y visiones que se mueven entre la figuración y la abstracción, entre la realidad y los sueños. En otro caso, son pliegues llevados al infinito con una precisión milimétrica que inventan anatomías escultóricas, transmutaciones entre el mundo vegetal, animal y la morfología humana. Las obras evocan paisajes, miradas sobre esta tierra, sus ríos y arroyos, el monte y los seres que lo habitan, desde los más ínfimos y frágiles hasta sus más temidos depredadores.

El territorio, la cultura y la memoria se transfiguran en las obras de los tres artistas y son habitadas como una trama subterránea que no es visible a simple vista: una raíz sin centro ni jerarquía que puede crecer en todas las direcciones y expandirse. Este rizoma se vincula a un origen natural, donde todo se une por medio de nodos que se interconectan por debajo de la superficie y vienen desde distintos lugares, evocan experiencias, situaciones y recuerdos. A veces llega desde la infancia, otras veces desde el paisaje y la experiencia en la naturaleza. Aparecen temas como el linaje, los ancestros, la vida y la muerte, así como las nuevas materialidades más

.....
vinculadas a nuestra tierra, a sus elementos y procesos naturales. Dichas materialidades son parte del origen de los artistas: el papel misionero que Mariana procede a trenzar con maestría crea tientos de cestería que recuerdan una de las prácticas ancestrales de la región: la cestería mbya guaraní. El barro ñaú que Andrés modela y combina con otros elementos como gemas preciosas, se mezcla con cráneos humanos, de animales e insectos metamorfoseados. Se percibe allí toda una arqueología afectiva que indaga desde lo más profundo de una práctica ritual la búsqueda de su propia genealogía identitaria.

La espesura envolvente de las pinturas de Lucas a través de elementos oníricos se conjugan con la exuberancia vegetal donde insectos, animales y esqueletos conforman un paisaje de colores vibrantes que generan fascinación y extrañeza. Construye así un escenario de realismo mágico muy cercano a la percepción de un niño en plena siesta y en medio de la selva. La mirada del artista es como una lupa que amplifica escalas. Por su parte, Andrés hackea referencias y llena el aire de mariposas gigantes y Mariana construye con hilos de oro un tocado felino que sobrepasa el plano, las líneas doradas de su cabello peinadas con precisión milimétrica componen esta anatomía del jaguar guardián de la selva. En ellos tres, las líneas entre la realidad y la fantasía se desdibujan...

Con mirada multifacética y desde diversos formatos, los tres artistas recuperan el valor del oficio manual como una manera de pensar con las manos. Como alquimistas, buscan así la transmutación de la materia a otras formas, a otras capas de lo visible. Desde un papel kraft que se transforma en una experiencia estética de ineludible belleza, el barro que construye el escenario para el encuentro entre vivos y muertos, o los intersticios que unen la otrora dualidad de la luz y la sombra, la vida y la muerte, dejan de ser opuestos de una visión dicotómica del mundo para transformarse en el enlace de dos mundos, como en el caso de *ARETÉ*, la última obra de Andrés Paredes. Encontrar en esos orígenes el disparador de su obra actual, es una oportunidad para reflexionar sobre la construcción de la memoria, el legado, la historia y la presencia del territorio en el recuerdo; o bien, como una posible mirada sobre el arte contemporáneo en un contexto situado por las raíces de una tierra, su biodiversidad y su riqueza cultural.

Marina Bosco Demarchi
Curadora

Muestra realizada en el Centro de Arte del Parque del Conocimiento
en el mes de septiembre del año 2023, Posadas, Misiones.













